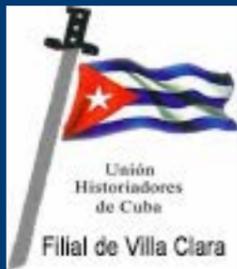


Eco

No. 3. Año 2. Enero-Marzo 2018





No.3 Año 2
enero- marzo
2018

Dirección
Arellys Pérez Ruiz

Edición de textos
Hedy Águila Zamora

Redacción y diseño
Judiel Reyes Aguilar

 42219639

 unhicvc@cenit.cult.cu

Nota de la Editorial

El próximo 8 de octubre se cumple el 150 aniversario de iniciada las guerras por la indecencia. Por la trascendencia de este hecho histórico, dedicamos el presente número del Boletín Eco a estas gestas y su impacto para la provincia de Villa Clara.

Otra efeméride importante en este trimestre es la celebración por el Día Internacional de la Mujer, el próximo 8 de marzo. Que mejor homenaje se le puede hacer a la mujer cubana que recordar aquellas grandes figuras de nuestra historia. Uniendo ambas efemérides, dedicamos un especial a cinco heroínas villaclareñas que participaron de diferentes maneras en las guerras del 68 o del 95.

Nota: Convocamos a todos los miembros de la UNHIC en el territorio que le interese publicar en nuestro boletín, puede enviarnos sus artículos al correo: supercv@cenit.cult.cu y contactar con Judiel Reyes Aguilar. Este año dedicaremos nuestras ediciones a las siguientes temáticas: Huelga del 9 de abril; visión marxista del pensamiento del Che; y la Batalla de Santa Clara. No obstante se aceptaran también artículos dedicados a otras efemérides importantes para este año y cualquier sugerencia que quieran hacer.

SUMARIO

3| Convocatoria

Evento Historiadores del Centro

4| Convocatoria

Concurso Nacional de Investigación Histórica

5| Artículo

Luchas por la independencia de Cuba en el centro del país

7| Especial

Villaclareñas en las guerras por la independencia

9| Artículo

La bandera cubana de la embarcación Hawkins

11| Artículo

El primer asalto

Convocatoria

Evento Historiadores del Centro

La Filial Provincial de la UNHIC de Villa Clara convoca al Evento Científico «Historiadores del Centro», a realizarse el 22 de marzo del 2018.

Lugar: Museo Provincial Villa Clara.

Hora: 9:00 am

Es un importante espacio académico que permite socializar los resultados de la investigación histórica desde la proyección científico-metodológica en saludo al:

- 200 Aniversario del natalicio de Carlos Marx.
- 150 Aniversario del inicio de las luchas por la independencia de Cuba.
- 140 Aniversario de la Protesta de Baraguá.
- 90 Cumpleaños de Ernesto Guevara de la Serna.
- 60 Aniversario de la Huelga del 9 de abril.
- 60 Aniversario de la Batalla de Santa Clara.
- 40 Aniversario de la fundación del Museo Provincial de Villa Clara.

Los trabajos responderán a las siguientes temáticas:

1. Historia Universal. Teoría y metodología
2. Historia de Cuba: Colonia, República Neocolonial y Revolución en el poder.
3. Historia del Movimiento Estudiantil cubano y Latinoamericano.
4. Vida, obra y legado de José Martí.
5. Pensamiento revolucionario de Fidel.
6. Patrimonio Histórico-Cultural.
7. Historia y personalidades nacionales y locales.
8. Archivística y conservación documental.
9. Uso de las TIC en la enseñanza de la Historia.

Normas para presentar las ponencias

Los resultados serán inéditos, originales y con relevantes aportes científicos, escritos en un texto en WORD, letra Arial 12 a un espacio y medio, hoja carta con una extensión total de

hasta 15 cuartillas y márgenes superior, inferior y laterales de 2, 5. A la Comisión Provincial de Admisión se presentarán en formato digital acompañados de un resumen de no más de 250 palabras y de una breve ficha de datos del autor (nombre y apellidos, grado científico, categoría docente y/o científica, centro de trabajo, teléfono y correo electrónico. Los trabajos no deben tener imágenes ni documentos escaneados. Tampoco debe faltar la bibliografía debidamente organizada siguiendo alguna de las normas existentes. Los que cumplan con estos requisitos y el nivel científico requerido serán publicados en la Editorial Feijóo.

COMITÉ ORGANIZADOR.

Presidente de Honor:

Dr. Zoraida Maura Romero

Presidente Comité Organizador:

M Sc. Arelys María Pérez Ruiz .Presidente de la Unión de Historiadores en la provincia Villa Clara)

Vicepresidente:

MSc. Maida Pérez Alfonso

Secretario de Actividades Científicas
Dagniel Bravo Morales

Organizadora

MSc. Libertad González Caparó

Tesorera

MSc. Hedy Águila Zamora

El plazo de entrega de los trabajos cerrará el lunes 5 de marzo de 2018, deben ser entregados a las siguientes direcciones:

MSc. Arelys María Pérez Ruiz.
arelyspr@uclv.cu

MSc. Hedy Águila Zamora
unhicv@cenit.cult.cu

Cualquier aclaración al respecto llamar al teléfono 42 207384 a Hedy Águila Zamora

Convocatoria

Concurso Nacional de Investigación Histórica 2018

Como parte de la conmemoración del sesquicentenario del inicio de las gestas independentistas en Cuba, la Unión de Historiadores de Cuba convoca al Concurso Nacional de Investigación Histórica 2018, con el propósito de alentar la creación científica de nuestros asociados.

En el Concurso, en su segunda edición, podrán participar todos los miembros de la UNHIC sobre las siguientes bases:

- Se concursará en la temática “El proceso independentista en Cuba 1868 - 1898”, de manera que se podrán presentar investigaciones sobre sucesos y personalidades de ese contexto histórico.
- Los trabajos deben ser inéditos. Al respecto se considerarán inéditos aun aquellos resultados investigativos que hayan sido publicados en no más de la mitad, de lo cual debe darse fe en documento anexo.
- Ningún autor podrá enviar más de una obra, ni participar con una en proceso de edición o que haya obtenido algún premio nacional o internacional o esté pendiente de fallo
- Los trabajos se entregarán escritos en hojas carta en letra arial 12 a espacio y medio, con márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 y tendrán una extensión comprendida entre 80 y 120 cuartillas. Las notas y referencias bibliográficas se pondrán a pie de página y con todos los datos de edición.
- Se entregarán dos ejemplares impresos, en la sede de la Unión de Historiadores de Cuba, sita en Muralla 71-A entre Oficios e Inquisidor, Habana Vieja, bajo un seudónimo, y en sobre apar-

te se precisará el nombre y apellidos del concursante, así como su dirección particular, teléfono y correo electrónico.

- El plazo de recepción de los trabajos vencerá el 24 de febrero de 2018.
- El Jurado estará constituido por especialistas designados por el Secretariado de la Unión de Historiadores de Cuba y su fallo será inapelable.
- Se otorgarán tres premios consistentes en todos los casos en diploma acreditativo y tres mil (3000) pesos en moneda nacional (CUP) para el primer premio; dos mil (2000) pesos en moneda nacional (CUP) para el segundo y mil (1000) pesos en moneda nacional (CUP) para el tercero.
- El Jurado no emitirá ni entregará a los concursantes avales y dictámenes sobre los trabajos presentados en el concurso.
- Uno de los originales presentados en el Concurso será conservado en la Casa del Historiador como parte de su patrimonio documental y el otro será devuelto al autor.
- Todos los participantes recibirán Certificados acreditativos.
- El resultado del Jurado se dará a conocer en el acto central por el Día del historiador cubano, el 1 de julio de 2018.
- El incumplimiento de alguna de estas bases conducirá a la exclusión de la obra del concurso o a la invalidación del Premio otorgado, si fuese el caso.

Para mayor información se pueden comunicar por el teléfono 78622596 y el e mail: historiadores@cubarte.cult.cu

Luchas por la independencia de Cuba en el centro del país.

Por: MSc. Hedy Águila Zamora

Los principales patriotas de la región central de Cuba se afiliaban a la corriente de pensamiento reformista del siglo XIX y se vinculaban a los Jefes de esta tendencia política en la Habana, pero como casi todos los criollos de ideas avanzadas, sintieron la frustración que produjo el fracaso de la Junta de Información celebrada en España en 1866 y decidieron sumarse a la lucha armada iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en Yara el 10 de octubre de 1868, organizaron la Junta Revolucionaria, con Miguel Gerónimo Gutiérrez como presidente; Antonio Lorda, vicepresidente; Eduardo Machado Gómez, secretario y otros miembros, conformados por Tranquilino Valdés, Arcadio García, etc. en la farmacia La Salud de Juan Nicolás del Cristo en la esquina de la Plaza (Parque Vidal) y calle Santa Clara (Tristá) (hoy se encuentra en su lugar el hotel Florida en vías de restauración). Este grupo contribuyó a organizar, en otras localidades de la región central como Cienfuegos, Sancti Spíritus, Sagua y Remedios, los movimientos a favor de las luchas por la independencia de Cuba. El mando español en Santa Clara solicitó a través de una comunicación telegráfica a las fuerzas superiores en La Habana la orden para dar captura y someter a prisión a los “revoltosos”, que no eran otros que los miembros de la Junta Revolucionarias, los patriotas, antes mencionados, pero el telegrafista que envió la transmisión era amigo de Antonio Lorda y simpatizante de la causa independentista. Este le avisó de lo que se aproximaba, por lo que la Junta

acordó abandonar la ciudad de inmediato, se avisaron unos a otros y muchas familias santaclearñas implicadas, lo hicieron también, así lo reflejó la prensa en esos días. El 2 de febrero abandonaron la ciudad para internarse en los montes, organizaron el alzamiento y el día 6 en San Gil, zona de Maleza en las inmediaciones de Santa Clara, ocurrió el Grito de San Gil, enarbolaron la bandera bordada por Inés Morillo y llevada allí por Eduardo Machado. Esa noche protegidos por la oscuridad en los campos se trasladaron a todo galope hacia la finca “El Cafetal” de José González a dos leguas de Manicaragua, más cerca de las montañas y al día siguiente, 7 de febrero de 1869, realizaron el alzamiento de Las Villas donde se habían reunido las fuerzas de las demás localidades de la región central que a su vez, también el día antes habían efectuado sus respectivos levantamientos locales. En este alzamiento, se dio el grito de ¡Viva Cuba Libre! y se firmó el Acta de Independencia, además de izar la bandera que ya el grupo de Santa Clara había usado en San Gil. Fue el inicio de la guerra en la región central de Cuba que se sumaba a la lucha armada, organizada en Oriente y Camagüey. Según describió Eduardo Machado en su autobiografía, tuvo poco armamento y más de cinco mil hombres, también nació con contradicciones en el modo de ver las estrategias a seguir entre los principales Jefes de la Junta, el presidente, Miguel Gerónimo Gutiérrez y el secretario, Eduardo Machado. El primero proponía ir al Camagüey y pertrecharse de armamento

para poder volver a la contienda en Las Villas y Machado junto a Carlos Roloff, coincidían en que debían ir avanzando hacia el occidente, tomar los principales ingenios y liberar los esclavos para sumarlos a la lucha, es decir socavar el poderío económico a los españoles y a los grandes hacendados esclavistas que defendían el régimen colonial. Sometidos a votación ambos criterios, triunfó por mayoría la propuesta de Miguel Gerónimo Gutiérrez; Roloff y Machado disciplinadamente se plegaron a la mayoría. Recibieron la orden de asistir a la Asamblea de Guáimaro, para donde partieron los principales jefes con sus tropas, aquí dejaron a Guillermo Lorda y otros para mantener los enfrentamientos al ejército español y facilitar el tránsito de los insurrectos que marcharían a Camagüey. Otro asunto que trataron los

villareños fue el problema de los esclavos, porque casi todos los jefes eran dueños de ingenios y esclavos, aun cuando no eran dotaciones considerables, incluyendo a los chinos que ya se encontraban laborando en las haciendas villareñas. Según García Garófalo Morales, fue el punto más neurálgico del asunto pero los esclavos se sumaban a la lucha con sus respectivos amos, ahora jefes insurrectos de una causa por la independencia.

Bibliografía

Águila Zamora, Hedy y otros autores Síntesis histórica Municipal de Santa Clara, Editorial Historia, Instituto de Historia, Habana, 2010.

Cabrera Cuello, Migdalia. La Guerra del 68 en Villa Clara, Editorial Capiro, Santa Clara, 2008.



Pintura de Juan Emilio Hernández, retrata la Asamblea de Guáimaro, en ella sobresalen, a la derecha de la imagen, los patriotas villareños: Miguel Jerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Antonio Lorda y Tranquilino Valdés.



Inés Morillo

Nacida en Camagüey, vivió la mayor parte de su vida en Santa Clara. Inés bordó la bandera que fue izada en el Cafetal González y estuvo entre aquellas que trabajaron a favor de la causa libertadora en el acopio de alimentos, medicinas, ropas y armas. Fue confidente del General Carlos Roloff, a quien enviaba información e importantes datos para propiciar las acciones del Ejército Libertador en la zona, sobre todo la relacionada con el número de hombres, tropas que llegaban a la ciudad de Santa Clara y sus movimientos.

Capturada uno de sus correos, fue detenida por las autoridades españolas que la juzgaron junto a su compañero, ambos fueron condenados a muerte, pero a Inés le fue conmutada la pena por la permanencia en la casa de recogidas de la Habana. A pesar de las presiones ejercidas sobre ella y de su condena a muerte, nunca ofreció información. Fue liberada cuando se inició la gestión pacificadora de Martínez Campos. En la Guerra de 1895, fue miembro del Club Revolucionario "Hermanas de Juan Bruno Zayas" que mucha ayuda prestó en aquella contienda. Murió en Santa Clara el 13 de agosto de 1906.



Carmen Gutiérrez

Perteneció a una familia de ilustres patriotas de las dos guerras, sobrina de Miguel Jerónimo Gutiérrez [1] y de Inés Morillo [2], prima de Daniel Gutiérrez Quirós (3), quien siendo muy joven acompañó a su padre a la manigua en la contienda de los Diez Años.

Cramen Lucho junto a sus hermanas Dolores y Nicolasa, en las actividades clandestinas que realizaba el Club «Hermanas de Juan Bruno Zaya» en la etapa de la Guerra del 95. Carmen Gutiérrez fue presidenta de este Club y por sus actividades revolucionarias guardó prisión. En períodos de paz, se desempeñaba en el magisterio, labor que le permitió ganar prestigio y alcanzar condecoraciones que avalan su profesionalidad. Fue directora del Colegio para niñas «Santa Clara» en el Distrito Sur y posteriormente de la Escuela Pía.



Carolina Rodríguez

Nació en Santa Clara el 20 de noviembre de 1825. Su labor como agente secreta fue muy significativa para lo que mantuvo vínculos con Carlos Roloff. En el período de entreguerras cuando corría peligro su vida por sus acciones contra España, viajó a Estados Unidos, allí durante su estancia se vinculó a grupos de exiliados y laboró en una tabaquería donde recibía un modesto salario y vivía precariamente para donar el dinero que ganaba a la causa cubana que en aquellos años previos al estallido de la Guerra del 95.

José Martí conoció a Carolina Rodríguez y quedó impresionado con la tenacidad y convicciones patrióticas de esta mujer, distinguiéndola como "El alma de Cuba".

Al finalizar la guerra llegó Carolina a Caba, enferma y casi ciega. En su ciudad natal ocupó una habitación en una casa de la calle el Carmen, en Santa Clara, donde murió el 2 de junio de ese año.



María Escobar

Nació en Caibarién el 8 de mayo de 1866. En enero de 1895 escribió algunas cartas a los patriotas que se encontraban en la manigua y recibió un mensajero de las fuerzas libertadoras donde le pedían efectos de escritorio, papel y tinta con el objetivo de publicar un periódico. De esta forma surgió la imprenta Mambisa donde se publicó el periódico La República que más tarde modificado y aumentado por el General Carrillo se llamó Las Villas. María Escobar fue la presidenta del Club Vencedores que combatían clandestinamente en los puertos del enemigo. Este Club enfrentó las más difíciles tareas dentro de las filas enemigas haciendo una labor de inteligencia militar. Por mediación de María salían para New York hombres que traerían expediciones y que los miembros de su club infiltrarían por lugares seguros de las costas de nuestra provincia de Las Villas. Al terminar la Guerra Máximo Gómez la condecoró con el grado de coronela por su valiosa labor en la clandestinidad.



Marta Abreu

Nació en Santa Clara el 13 de noviembre de 1845. A la muerte de su padre Marta y sus hermanas iniciaron la construcción de colegio para niños pobres San Pedro Nolasco el cual se inauguró en 1882, dos años después construirían el colegio Santa Rosalía destinado a las niñas. A partir de este momento Marta en ocasiones con la ayuda de sus hermanas y luego de su marido (Luis Estévez), iniciaría varios proyectos sociales y la construcción de numerosas obras públicas. Hecho que le valiera para ser recordada como la benefactora de Santa Clara. Durante la guerra del 95 donó gran parte de su fortuna para la independencia y se dedicó a recaudar fondos para la causa. Fue la cubana que más donó para la gesta. Murió en París el 2 de enero de 1909, víctima de una peritonitis producida por una intervención quirúrgica de apendicitis que le hicieron el 28 de diciembre de 1908.



Elvira del Monte

Aunque nació en Matanzas, está considerada como sagüera, ya que en la población de Sagua la Grande desarrolló su vida y acciones patrióticas, iniciadas desde la Revolución de 1868, cuando contribuyó con sus padres a prestar ayuda y apoyo a esta gesta. También respaldó las actividades desplegadas en la región, en el transcurso de la Guerra Chiquita, como colaboradora de Emilio Núñez. Durante la Guerra de 1895 fundó un club femenino, del que fue presidenta. Innumerables recursos llegaron al campo de batalla debido a la acción de Elvira del Monte y sus colaboradores, junto a importantes informes y valiosas confidencias. Al concluir la guerra se negó a aceptar recompensas por el trabajo patriótico que ella había desarrollado con abnegación y sin interés personal. Laboró durante la República en el archivo del municipio de Sagua la Grande. Murió el 28 de febrero de 1928.

HAWKINS

Por: MSc. Adela González Alamo

La expedición del vapor Hawkins fue dirigida y organizada por la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en New York, comandada por el Mayor General Calixto García Iñiguez[1], en su primer intento por incorporarse a la Guerra del 1895, conducía a 107 expedicionarios, entre los que junto a Calixto García, se encontraban los generales Juan Fernández Ruz y Avelino Rosas (colombiano), el Coronel Miguel Bencourt Guerra, el Teniente Coronel Pablo Cebreco Sánchez, Eusebio Hernández, Carlos García Hernández, hijo de Calixto García, Rafael Gutiérrez Marín y Arturo Lara (oficial chileno).

Además, un cargamento compuesto por 1200 fusiles, 500,000 cartuchos, dos cañones, uno Hotchkiss de tiro rápido y otro Krupp, con 300 proyectiles, 1300 libras de dinamita, revólveres, machetes y equipos. Se empleó el vapor Hawkins comprado por la Delegación Cubana por precio de 12,500 pesos; tenía una capacidad de 150 toneladas y desarrollaba poca velocidad, aunque algunas fuentes plantean que estaba en pésimas condiciones, falto de medios de navegación y auxiliares.

Los expedicionarios salieron de New York el 25 de enero de 1896 en un remolcador hacia mar afuera y se trasladaron al Hawkins, que ya tenía el material de guerra. La noche del día 26 el buque comenzó a hacer agua, y aunque se fue aligerando la carga, incluso, se arrojó al mar el armamento, el buque se hundió en la mañana del día 27 [2] y fue recogido el personal por las goletas americanas Hellen Benedict, Alice Crosby y Leander Beebe; no obstante murieron cinco expedicionarios y cinco tripulantes. Los naufragos fueron conducidos a New York.

La bandera cubana que portaba la embar-

cación, fue rescatada y donada a perpetuidad por un vecino de la ciudad de Santa Clara nombrado Alfredo Montero Martínez, al Centro de Veteranos, local situado en la calle Cuba, en la ciudad de Santa Clara, actual Casa del Científico, con el objeto de que se conservara en ese lugar o que se donara a algún museo de la isla de Cuba. La referida bandera fue legalizada en la ciudad Estado y Condado de New York, el día 12 de julio de 1918 ante el Notario público de los Condados de Kings y New York Manuel Crespo, el acta fue mostrada al notario de esta ciudad Arturo Anido Artiles en el acto de legalización; se refleja las dimensiones de la bandera así como las circunstancias relativas a su autenticidad.

Esta fue llevada por la expedición organizada en los Estados Unidos por el Mayor General cubano Calixto García Iñiguez, en auxilio de la Revolución cubana y conducida en el vapor "J. W Hawkins", el que naufragó poco después de su salida del puerto de New York, cercano a la bahía de Barnegtt, en febrero del año 1896. El acta así como la bandera la tenía en su morada el escritor y periodista local Florentino Martínez y Rodríguez. La comisión electa del Centro de Veteranos para este acto estuvo integrada por Manuel García Garófalo, en representación del Gobernador Provincial Juan Antonio Vázquez Bello, y los veteranos de la guerra de Independencia: Comandante Abel Recio; Tenientes Ángel Alejo Moya y Francisco Sánchez Jiménez, así como los sargentos Ramón Zumaquero y Ángel Mendoza, le dieron entrega formal al presidente del centro de Veteranos Capitán Emilio San Pedro Hernández en ceremonia efectuada el domingo 24 de febrero de 1929, y asentada



Centro de Veteranos de Santa Clara en la década de 1920

en acta notarial [3] que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Villa Clara. Este 24 de febrero se cumplió 88 años de este importante acontecimiento.

Al consultar el periódico local La Publicidad del 24 de febrero de 1929, se divulga información detallada de este suceso, en una de sus partes se afirma: "El portador de la histórica enseña, Sr. Alfredo Montero Martínez, con palabras sentidas y de una elocuencia penetrante en el alma, hizo la historia de la bandera, y explicó el por qué venía a buscar hospedaje perpetuo en el santuario de los Veteranos" [4].

Notas, citas y referencias bibliográficas

Notas

[1] Asentado con el número 22427 del Índice alfabético del Ejército Libertador Cubano. Pertenecía al Cuartel general del Departamento Oriental. Ostentaba el grado de Mayor General.

[2] A los pocos días organizó otra que también fracasó al ser detenida por las autoridades norteamericanas, el 24 de febrero de 1896, cuando se realizaba el trasbordo para el vapor Bermuda, en aguas jurisdiccionales de Estados Unidos.

[3] Escritura No.107 ante el Notario Dr. Arturo Anido Artiles, fechada 14 de febrero de 1929

[4] La Publicidad. Año XXV. Santa Clara, martes 26 de febrero de 1929. No.11171, p 1 col 2

Bibliografía

Diccionario Enciclopédico de Historia Militar. Primera Parte (1510-1898). Tomo III. Expediciones. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

La Publicidad. Año XXV. Santa Clara, martes 26 de febrero de 1929.No. 11171, p 1 col 1-4: En el Centro de Veteranos y la bandera del Mayor General Calixto García Iñiguez.

Protocolo Notarial, tomo 1º. Escritura No. 107 ante el Notario Arturo Anido Artiles, folios 222-223 vto.

Roloff y Mialofsky, Carlos. Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba, guerra de independencia, iniciada el 24 de febrero de 1895 y terminada oficialmente el 24 de agosto de 1898, Imprenta Rambla y Bouza, Obispo 35. Habana, 1901.

Por: Lic. Migdalia Cabrera Cuello

El año 1876 había sido un periodo difícil para las tropas del Ejército Libertador que operaban en el territorio de la actual Villa Clara y de las Villas en general. El combate de Cafetal González o de El Jibaro, el 28 de febrero, frustró los planes de Máximo Gómez, de marchar hacia occidente. La situación creada, junto a las crecientes muestras de indisciplinas y discrepancias entre aquellos que combatían en este territorio, ponen en peligro el desarrollo de las hostilidades en esta parte de la isla.

Gómez quien siempre consideró que la acción y el combate eran esenciales para levantar el ánimo de la tropa. y vía para calmar los intentos de insubordinación, determinó dar dos golpes sorpresivos en localidades importantes del centro-este del país. Uno se efectuó en la población de Morón, otro en la ciudad de Santa Clara. Este último, por su posición geográfica, por ser un centro importante de comunicaciones y sitio de acantonamiento de poderosas fuerzas enemigas, constituyó un Suceso militar sin precedentes en esta guerra.

Fue encargado de realizar la operación el mayor general Manuel de Jesús Calvar (Titá), con tropas de la Segunda División de Occidente, organizadas en fuerzas de caballería e infantería, con un total de quinientos efectivos. La acción contó con preparativos previos, como la existencia de un plano de la ciudad, enviado por la Junta Revolucionaria de Villa Clara que se había reorganizado unos años antes. En ese plano aparecían los lugares más importantes desde el punto de vista militar: cuarteles, oficinas militares o de gobierno, comercios importantes así como los lugares de residencia de los españoles más intransigentes de la villa.

Las fuerzas agrupadas en el campamento

de El Corojito, quedaron organizadas en dos grupos de infantería a las órdenes de los teniente-coroneles Rafael Rodríguez y Mariano Torres, con el apoyo del comandante José Joaquín Garcés. Fueron desplegados además, pequeños grupos de caballería para colaborar con la infantería, sobre todo en el momento de la retirada. El general Calvar con alrededor de cincuenta hombres se ubicó hacia el sur de la ciudad, en un camino que conducía al campamento español sitiado en esa área, donde existía un grupo importante de tropas reforzadas desde hacía unos días.

El contingente mambí avanzó con resolución, a pesar de lo que significaba incursionar en una ciudad bien protegida y desconocida para muchos de los integrantes del grupo. El teniente coronel Rafael Rodríguez penetró por la zona de La Pastora, y estuvo encargado del ataque al cuartel donde acampaban cien hombres. En tanto, Mariano Torres entró por el área de la fábrica de gas y avanzó hacia la Plaza de Armas, sitio emplazado en el centro de la población y donde estaba enclavado el Cuartel General de las fuerzas españolas en Santa Clara.

El combate se generalizó con rapidez, Rodríguez pudo desalojar a los españoles que defendían el cuartel. Estos hombres, al marchar en retirada, avanzaron hacia la Plaza para incorporarse a los que eran atacados en este punto por los cubanos, al mando de Torres y Garcés. Mientras se combatía, los establecimientos que quedaban fuera del área definida por los españoles eran saqueados por grupos de convoyeros dispuestos con ese fin, junto a otras fuerzas destinadas a proteger a los que acopiaban pertrechos, tan necesarios en el campo insurrecto.

en el campo insurrecto.

El asalto a Santa Clara constituyó una importante victoria para el Ejército Libertador. Las tropas atacantes abandonaron la ciudad después de la media noche, luego de hacer quince bajas al enemigo, mientras sufrían ocho, entre muertos y heridos. Varios comercios fueron incendiados, después de recoger aquellos productos indispensables para los combatientes cubanos.

El recuento del botín capturado incluía alrededor de cien armas de precisión, abundante parque, unos veinte mil tiros, cifra fabulosa para los exiguos recursos militares con que contaban las fuerzas Libertadoras en aquellos momentos. Además se apropiaron de numerosas armas blancas. Todo lo anterior se completaba con ropa y zapatos, alimentos, junto a dinero y prendas, útiles para poder adquirir armas y otros elementos de guerra.

El hecho tuvo notable repercusión en el campo insurrecto, y hasta fue comentado por la prensa revolucionaria editada en los Estados Unidos.

Santa Clara vivía una primera experiencia de este tipo. Pasarían veinte años y de nuevo en las calles de la ciudad se reeditarían acciones similares. Las tropas mambisas transitarían por sus calles, sonarían los disparos y sangre de libertadores se derramada en el combate por la independencia.

Tomado de: Cabrera Cuello, Migdalia: Santa Clara: Hechos y Vida. Editorial Capiro, Santa Clara. 2010



Manuel de Jesús Calvar (Titá)

En el próximo número



Huelga del 9 de Abril